

El lenguaje de la violencia

Por: Ignacio Paz Palma
Periodista y académico U.Central

Por todos lados hay violencia. Estamos expuestos de manera permanente a ella. Violencia verbal, física y mediáticamente. La política nos violenta, dentro y fuera de las fronteras. De pronto el mundo se convirtió en violencia. También violentamos al medio ambiente.

Fue un estallido de agresiones que no lo supimos leer ¿Efecto post pandemia, quizá? Pareciera que hubo un click, dónde la lógica moral y cognitiva de la humanidad tuvo una involución. Hay muchas interrogantes y las respuestas son múltiples.

¿Por qué la humanidad ejerce la violencia? Los actos coercitivos se pueden generar por frustración, ansias de poder y control, desigualdad social, por la misma exposición mediática y digital o por la carencia de recursos argumentativos para resolver problemas.

Lo vemos en la guerra de Rusia-Ucrania, donde la reacción del resto de Europa es el armamentismo en vez del parlamento y la mediación. Observamos con espanto al gobierno de Israel eliminando a los palestinos de forma brutal. Miramos hacia América del Norte y encontramos a un dictador elegido democráticamente que desordena la baraja con decisiones desquiciadas.

¿Y si miramos en nuestra región? Vemos a Venezuela donde sus ciudadanos migran para buscar mejores opciones negadas por su Estado, una Colombia que resurge la violencia narco política, como en la década del 80 y parte de los 90, una Argentina que se sustenta gracias a un pueblo fuerte que trata de hacerle frente a un gobernante cuya razón es al menos cuestionable.

¿Cómo estamos en casa? Chile no se escapa. Vemos como todos los días la violencia delictual hace sangre de algún ciudadano, donde las noticias por asesinatos son una información más. Ya no asombran, pero preocupan. Y dan miedo y la gente no quiere o no puede salir de sus casas.

Vemos violencia política en la incapacidad de argumentar ideas entre partidos y candidatos, todo es ataque y descalificaciones. También lo son los actos de corrupción y la salud y educación pública que se estacan en calidad. También vemos discriminación. Violencia en el futbol, en un concierto o manifestación.

¿Y si levantamos la mirada para reflexionar un poco sobre las cosas? En un artículo de Noah Gordon, denominado La violencia humana ante los límites del planeta, se establece que cuando se

sobrepasan los bordes ambientales, aumenta la posibilidad que los seres humanos se relacionen a través de la fuerza y la violencia.

Explica que el cambio climático demanda distintas maneras para confrontarlo, lo cual inevitablemente modifican la geopolítica y la seguridad mundial. Esto hace que emerjan nuevas formas de ejercer el poder, lo que incluso podría afectar la gobernabilidad, deslegitimar a los Estados y sobre todo intensifica la competencia por controlar los recursos.

A lo mejor ese podría ser un eje para comenzar a entender las razones de por qué estamos como estamos, pues esa involución no es gratis. Lo que sí está claro, al menos eso espero, es que, si bien hay un historial de violencia en el desarrollo universal, esta no es innata del ser humano. Es una opción, es decir, podemos elegir entre ser violentos o vivir en armonía.

Y claro que se puede, porque las buenas intenciones y por ende las acciones, resultan desde la fuerza del espíritu ante las dificultades que se presentan en la vida y apostar, aunque suene utópico a una sociedad que nos permita vivir en igualdad, libertad y solidaridad.